

# BOTÓN DE ANCLA

(Una película de marinos que hizo época y triplete)

Manuel MAESTRO  
Presidente de la Fundación Letras del Mar

*Guardia marina es,  
¡qué duda hay!,  
un tipo alegre  
y campechano sin igual...*

(Dúo Dinámico).



ACE ahora sesenta años dos piezas, una de pequeño tamaño como es el botón que se pone en todo tipo de vestimenta para abrocharlas y asegurarlas, y otra de gran tamaño cual es el ancla, que tiene como cometido prevenir que las naves sean arrastradas por las corrientes o el viento, quedaron indisolublemente unidas en la memoria del público español, por obra y gracia del cine.

De los componentes de una embarcación el ancla es el más difundido, al punto de que su figura ha pasado a ser el símbolo de las marinas, y síntesis del quehacer marítimo: en España, a partir de la Real Orden de 9 de julio de 1802, su silueta quedó plasmada en los botones de la uniformidad de los oficiales de la Armada. Desde ese momento, el botón de ancla dorado pasó a ser un distintivo de los marinos militares, y posteriormente de los mercantes y deportivos que, con variantes en su diseño, también lo adoptaron en su uniformidad. Al igual que son conocidos por la bata blanca que utilizan todos los pertenecientes a las carreras sanitarias, las profesiones marineras lo son, en todo el mundo, por esta peculiar botonadura.

En 1947 los españoles concurrían a las salas cinematográficas con asiduidad, siendo muy habitual asistir una o dos veces cada siete días a algún tipo de proyección, sobre todo a las de sesión continua y programa doble, lo que daba un balance de 6.000.000 de espectadores semanales. En ese año, la industria nacional produjo un total de 178 películas, de las que 49 eran largometrajes y



Los tres protagonistas de la película *Botón de ancla*.

129 cortometrajes. Había en nuestro país 3.900 cines, lo que daba una proporción de uno por cada 7.000 habitantes. El número de empresas cinematográficas existentes era de 383, cifra que comprendía 11 estudios de rodaje, 13 estudios de doblaje, 78 sociedades productoras y 270 distribuidoras de películas, entre casas centrales, sucursales, agentes y representantes. El coste medio de un largometraje era de unos dos millones de pesetas de promedio.

Hollywood, con 4.680 millones de espectadores, había alcanzado la cifra más alta de su historia, comenzando el declive a partir de ese momento, como consecuencia de la motorización, el *camping* y la televisión, fenómenos que a nosotros nos quedaban aún distantes. No obstante, el cine americano imperaba en todo el mundo, y las medidas de fomento y protección corrían en paralelo con un notable afán de superación de nuestra cinematografía por acercar a los espectadores a las películas españolas. *Don Quijote de la Mancha*, *Angustia*, *Fuenteovejuna*, *La Fe*, *La Lola se va a los puertos*, *Mariona Rebull*, *Noche sin cielo* y *Reina Santa* fueron declaradas ese año de interés nacional, a la par que recibieron premios del Sindicato Nacional del Espectáculo. Tenían ante ellos el reto de competir con cintas como *Gilda*, estrenada el 1 de febrero de 1948 en el Palacio de la Música de Madrid. Película con la que, a partir del 13 de enero —y martes— de ese mismo 1948, debió enfrentarse *Botón de Ancla*

desde las carteleras de su vecino Cine Avenida: avalada por las distinciones referidas anteriormente, y producida con el claro objetivo de arrasar en la taquilla; a la vez que crear una corriente de simpatía hacia la oficialidad de nuestras fuerzas navales —tan diezmadas durante la aun recién terminada Guerra Civil—, y fomentar las vocaciones marineras entre nuestros jóvenes.

### Un escenario sin cartón-piedra

La Escuela Naval Militar y su flotilla de buques es el escenario natural en el que se rodó la mayor parte de la película, con la idea de dar a conocer unas tan modernas como magníficas instalaciones, recién estrenadas cuatro años antes en la localidad pontevedresa de Marín; tras



*Gilda.*

doscientos treinta años de haberse iniciado la formación de nuestros oficiales, al crearse en 1717 en Cádiz la Real Compañía de Guardias Marinas, y después de sus pasos por Ferrol, Cartagena y San Fernando, de donde se trasladó definitivamente a tierras gallegas, rincón de nuestra geografía en el que, desde su creación hasta nuestros días, se han impartido los cursos para la capacitación de los aspirantes a oficiales de Marina en las distintas áreas de formación: científico-técnica, profesional, militar, marinera y física. A la par que allí se fortalece la disciplina, creando hábitos de obediencia, se inculca la moral a través de la seguridad y fortaleza del conjunto y se hace ostensible demostración de la disciplina de la fuerza en desfiles y paradas.

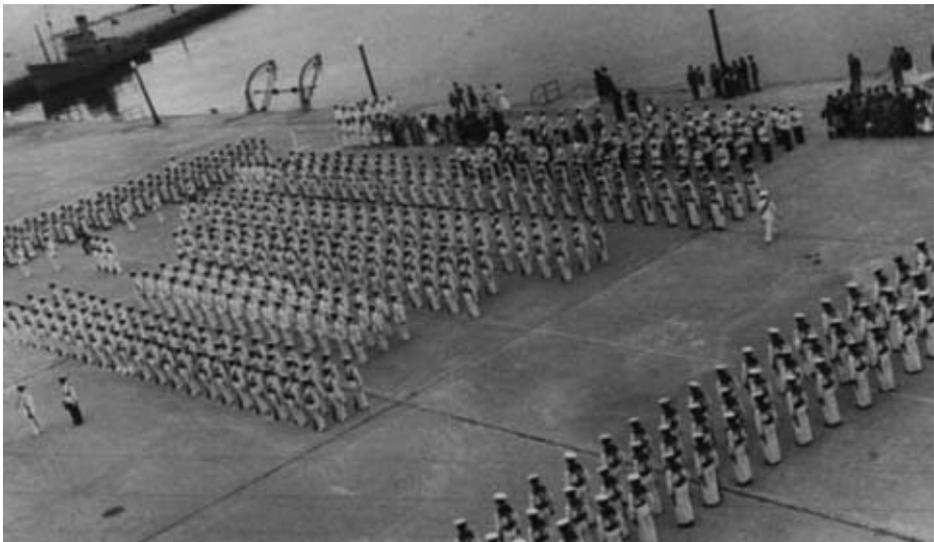
Los guardias marinas y su forma de vida y anhelos, dentro de un escenario como el de la Escuela Naval, afluyeron a la mente del entonces joven oficial del Cuerpo Jurídico de la Armada José Luis Azcárraga, que acababa de escribir una novela con el ya sugestivo título de *Botón de Ancla*. Azcárraga era consciente de la relación fructífera existente entre la literatura y el cine, desde



El director de la película Ramón Torrado.

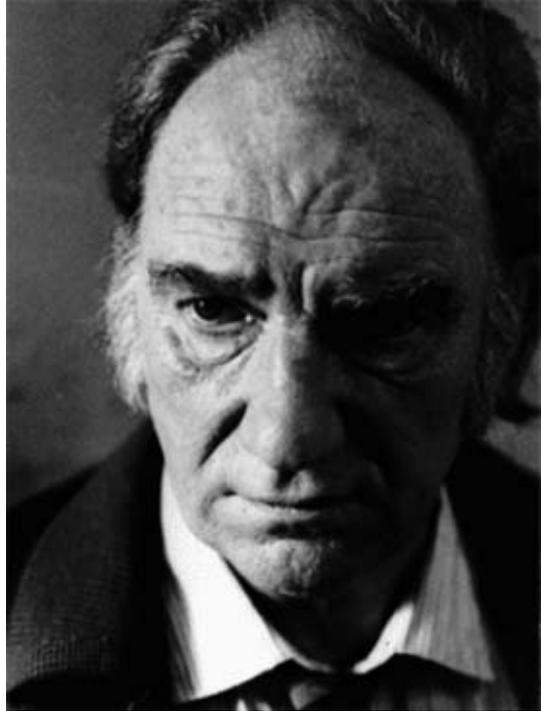
los orígenes de éste; momento en que se desdibujaron las fronteras entre pintura, poesía, música y fotografía, para impulsar con fuerza los mensajes que se querían transmitir; tarea que corrió a cargo de Ramón Torrado, un novel cineasta que había cosechado su primer éxito como director en 1942 con *¡¡Campeones!!*, y acababa de exaltar a la Galicia emigrante a América en *Mar abierto*.

Cesáreo González, con Suevia Films, produjo la película que estuvo interpretada por Jorge Mistral, Fernando Fernán Gómez, Antonio Casal, Isabel de Pomés, Fernando Fernández de Córdoba, Xan das Bolas, Alicia Romay,



Vista de la Escuela Naval Militar de Marín.

Mary Santpere y María Isbert, a los que Torrado dirigió con habilidad, basando la trama de la cinta en la amistad, desarrollada a lo largo de un curso académico, entre tres jóvenes guardias marinas de la octava brigada de la Escuela Naval de Marín. Mientras estudian, practican tanto la instrucción militar como los deportes, navegan en los buques de la Escuela y disfrutan de sus ratos de asueto. El conquistador, Carlos Corvian (Jorge Mistral), entabla una sólida amistad con sus compañeros Enrique Tejada (Fernando Fernán Gómez) y José Luis Baamonte (Antonio Casal), hasta el extremo de crear una trinca solidaria entre los tres, a través de la que se juramentan, para apoyarse en sus momentos de máximo optimismo o peligro, recitando un conjuro, a la vez que palpan los botones de las bocamangas de sus uniformes, que dan título a la película:



El actor Fernando Fernán Gómez, fallecido el mes de noviembre de 2007.

*Botón de ancla, botón de ancla,  
 todos unidos, unidos todos,  
 nos salvaremos de todos modos,  
 tira la bota, tira la chancla.  
 Botón de ancla, botón de ancla.*

La acción gira a través de la vida en la Escuela, con sus escenas de novatadas, compañerismo y rigor en los estudios, a la que se añaden como hilo conductor las conquistas amorosas de los tres miembros de la trinca. Carlos es quien tiene más éxito, enamorando a la guapa María Rosa (Isabel de Pomés), mientras que Enrique y José Luis deben aguantar a unas feas y simpáticas hermanas, interpretadas por Mary Santpere y María Isbert. Los celos entre Carlos y José Luis por la aparición en escena de una cupletista (Alicia

Romay) son la causa de la fractura entre el trío, lo que lleva a que Carlos deje de ser el mejor alumno de la Escuela Naval, hasta que, de forma trágica, la accidentada muerte de Enrique durante una operación de salvamento de náufragos es la causa desencadenante para que se unan nuevamente los tres amigos, mientras recitan por ultima vez su conjuro. Azcárraga y Torrado consiguieron navegar con habilidad dentro de un entorno patriótico y militar, imprimiendo a la trama un tono ni patriotero ni militarista, transmitiendo un mensaje de simpatía hacia la Armada, a la vez que representaron una comedia, donde los mejores momentos de humor corrieron a cargo del excelente secundario Xan das Bolas que interpreta al marinero gallego *Trinquete*, y un estuendo Fernando Fernán Gómez que, con esta interpretación y la de Balarrasa, vio lanzada su figura al estrellato.

### Una trinca de versiones sobre la trinca



Almirante de los Estados Unidos Nimitz.

El 14 de enero de 1948 desde Nueva York, el corresponsal de ABC, Carlos Sentís, se refería en su crónica a las declaraciones del almirante Nimitz, jefe de la Marina norteamericana durante la guerra, en relación a la alarma de los americanos, y de las madres en particular, por el embarque de Infantería de Marina para el Mediterráneo. Nimitz vino a decir: «No todo se ha acabado con la bomba atómica. Somos los más fuertes sobre las aguas, pero para sostenerlo hay que utilizar el viejo procedimiento de “embarcar”». Lo que da idea de la actividad militar aún existente en el mundo de la época, y de la importancia que las naciones daban a sus armadas.

Menos trascendente, pero sí elocuente, era la crónica aparecida, en el mismo diario



Alumnos de la Escuela Naval Militar en el desfile conmemorativo del Día de las Fuerzas Armadas. (Foto: ORP, Armada).

del estreno de *Botón de ancla*, en función de gala con asistencia de las autoridades de Marina, en el madrileño cine Avenida: «Si se tratase de una película americana o inglesa sobre los estudiantes marinos —comenzaba la misma—, estamos seguros de que el triunfo que anoche logró esta película española y las manifestaciones efusivas a que dio ocasión no hubieran estado más justificados. Porque ni le faltan ni le sobran alicientes graciosos, ni desenfado juvenil, ni patetismo dramático a la nueva producción de Ramón Torrado. El estilo del guión parece algunas veces influido por la jovialidad ingenua que en esta clase de obras suelen desparramar los directores de Hollywood, para satisfacer los gustos y aficiones de su público... En la carrera cinematográfica de Ramón Torrado, la película de anoche es un gran paso hacia la definitiva consagración. El interés del guión —obra de don José Luis Azcárraga, capitán auditor y profesor de la Escuela Naval Militar— va creciendo continuamente hasta que, en los últimos momentos, entre marcial y patético, llega a su punto culminante y arranca el entusiasmo del público. El director de *Botón de ancla* emplea una gran variedad de recursos cinematográficos para presentarnos las bellezas del paisaje de Marín, la alegre existencia de los guardias marinas, su sincero espíritu patriótico y de cuerpo —sin oratoria vana ni gesticulación melodramática— e incluso la titánica vida de la gente de mar. Extraer una

obra tan entretenida y lozana gracias, en gran parte, al hermano del director, el comediógrafo Adolfo Torrado, que es un diálogo justo y correcto... La interpretación está entonada en su excelencia general, y en ella se distinguen Isabel de Pomés y Jorge Mistral, Antonio Casal y Fernán Gómez —los tres estudiantes amigos—; Fernández de Córdoba contribuyó también con su gran experiencia al triunfo de la película. Las anotaciones musicales del maestro Leoz y la vibrante *Marcha de los cadetes*, del maestro Adolfo Montegrifo, subrayan el triple carácter risueño, marcial y dramático del nuevo film de Ramón Torrado».

El éxito de *Botón de ancla* dio lugar a la mayor cantidad de versiones de un mismo tema en la historia del cine español. El guión, que cuenta las aventuras de tres amigos en la Escuela Naval, cuatro años más tarde se trasladó a otra película de paracaidistas, con el mismo equipo, y sus tres protagonistas, Mistral, Fernán Gómez y Casal, que en 1951 rodaron *La trinca del aire*, también para el productor Cesáreo González.

En 1960 empezaba a ser patente que la televisión era difícilmente rebatible por el cine que, entre otras armas, se prodigó con el color para ganar esa batalla. Así ese año se estrena una nueva versión en color de *Botón de ancla*, dirigida por Miguel Lluch, para Ignacio F. Iquino, con Manuel Gil y el Dúo Dinámico, que hace su primera incursión cinematográfica, estando acompañados por los humoristas Miguel Gila y Mary Santpere, única superviviente del reparto de la primera versión.

*Los caballeros del botón de ancla* que pese a su título distinto sigue fielmente el guión de la primera versión, fue dirigida en 1974 también por Ramón Torrado, e interpretada por Peter Lee Lawrence, Maribel Martín y Alfredo Mayo, e igualmente estuvo producida por Cesáreo González.

Hoy, cuando ha cumplido sesenta años, es posible ver cualquiera de las versiones a través de las reposiciones en televisión o por la magia reproductora de los vídeos o DVDs. Lo que nos permite recordar con simpatía a una sexagenaria que ha hecho historia en el cine español, creando una corriente de afecto sin precedentes hacia nuestra Marina de guerra.

